



LOS VALORES EN LA EDUCACIÓN SEXUAL DEL ADOLESCENTE.

Dra. Esther Caricote Agreda

esthercaricote@yahoo.es

Médica Psiquiatra, Especialista para la Educación Superior,
Especialista en Salud y Desarrollo del Adolescente.

Adscrita a la Unidad de Salud Reproductiva (UNISAR). Dr. En Ciencias Médicas.

Profesora Asociada de la Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de Carabobo.

RESUMEN

Hoy en día, las tentaciones y peligros del mundo adulto llegan tan pronto a las/los adolescentes que con frecuencia no están preparados cognitivamente y emocionalmente para asimilarlas en forma eficaz. A este respecto, los/las adolescentes se inician en la sexualidad en edades muy tempranas y poseen una información sexual saturada que les muestra una concepción del sexo predominando el hedonismo sobre los sentimientos, el amor y la fidelidad; es decir, sobre valores humanos. Ante la situación planteada, es bueno preguntarse ¿Por qué no se está teniendo éxito en los programas de educación sexual que reciben los/las adolescentes en las instituciones educativas para que relacionen lo que saben con lo que practican? ¿Los/las adolescentes advierten sobre cómo deben enfrentarse a su sexualidad y las consecuencias que esta práctica pueda tener? Es preciso fomentar intencionalmente la educación en valores desde la escuela, desarrollando el proceso de valoración y autoestima en los/las alumnos adolescentes para hacer y tener sus opciones en materia de salud sexual desde su responsabilidad y libertad.

Palabras Clave: Educación Sexual, Valores, Adolescencia.



VALUES IN TEENAGERS' SEXUAL LIFE

ABSTRACT

Today, adult's world temptations and dangers arrive soon at teenagers who often are not cognitive and emotionally prepared to assimilate them effectively. In this sense, teenagers begin in sexuality at very early ages and are saturated of sexual information that shows them a sex conception predominated by hedonism instead on feelings, love and fidelity; that is, on human values. Taking into account the mentioned situation, it would be interesting asking why is it not succeeding in sexual education programs received by adolescents in educational institutions so that they can relate their knowledge with the practice? Do the teenagers warn about they should deal with their sexuality and the consequences that this practice may have? It is necessary to promote intentionally in values education from the school, developing the process of valuation and self-esteem in teenager to make and have their choices in sexual health from their responsibility and freedom.

Key Words: Sexual Education, Values, Teenagers.

INTRODUCCIÓN

El mundo actual ofrece a los adolescentes posibilidades y perspectivas que eran inconcebibles hace un siglo: computadoras, mayor esperanza de vida, accesibilidad a todo el planeta a través del Internet, TV, satélites, viajes entre otros. No obstante, hoy en día las tentaciones y peligros del mundo adulto llegan tan pronto a los niños y a los /las adolescentes que con frecuencia no están preparados cognitiva y emocionalmente para asimilarlas en forma eficaz.

A este respecto, los/las adolescentes se inician en la sexualidad en edades muy tempranas y poseen una información sexual saturada que les muestra una concepción del sexo en la que predomina el hedonismo sobre los sentimientos, el amor y la fidelidad; es decir, sobre valores humanos. Cabe destacar que la consecuencia lógica de esta iniciación temprana e inexperta en el juego sexual, lo muestra las estadísticas aportadas por el Centro Latinoamericano Salud y Mujer (CELSAM, 2011) donde se señala que en Venezuela la edad de iniciación sexual es cada vez más temprana entre los 12-14 años y como consecuencia, se calcula que el 26% de los embarazos se presentan en menores de 15 años. Detrás de estas frías estadísticas se esconde siempre un drama personal y familiar. Lo más alarmante es que, según datos del Fondo de Población de las Naciones Unidas citado por Fernández (2006) 9 de cada 10 adolescentes conoce algún método anticonceptivo pero solo 1 de cada 10 lo usa adecuadamente.

Ante la situación planteada, cabe preguntarse ¿Por qué no se está teniendo éxito en la implementación de los programas de educación sexual que reciben los/las adolescentes en las

instituciones educativas para que relacionen lo que saben con lo que practican? ¿Los/las adolescentes reflexionan sobre cómo deben enfrentarse a su sexualidad y sobre las consecuencias que esta práctica pueda tener?

Desde esta perspectiva es importante enfatizar la reflexión pedagógica basada en el tema de los valores puesto que la profunda crisis que afecta a la sociedad lleva a caer en cuenta de que es preciso fomentar intencionalmente la educación en valores desde la escuela, desarrollando el proceso de valoración y autoestima en los/las alumnos adolescentes para hacer y tener sus opciones en materia de salud sexual desde su responsabilidad y libertad.

CULTURA HEDONISTA

En cada época podemos encontrar una postura filosófica predominante. En nuestra época, existe el predominio del hedonismo como conducta moral que es la postura que apunta hacia el logro del placer como objetivo principal a alcanzar.

Asociamos el nombre de hedonismo (del griego *hedoné* = placer), a la búsqueda del placer y del bienestar corporal dejando de lado la búsqueda de satisfacciones afectivas e intelectuales. Hoy en día, existe una fuerte adhesión de la sociedad a esta tendencia y esto implica el alejamiento del hombre respecto de los valores éticos o afectivos, y de los valores intelectuales o culturales.

Hace unos 40-50 años atrás, en la modernidad, existía coherencia entre los principios éticos y sociales en las conductas de las familias que tomaban decisiones mediante la cómoda contención de los parámetros sociales universalmente válidos; pero actualmente, las cosas han

cambiado en forma vertiginosa y han vuelto obsoletas las respuestas tradicionales.

De acuerdo a Pedroza y Villalobos (2006) los cambios en la tecnología han sido más rápidos que los cambios en los valores y los cambios en las estructuras políticas y sociales no han generado una nueva cultura, sino una aglomeración de varias culturas enmarcadas por la civilización occidental globalizada.

Por esta razón, el mundo actual postmoderno se caracteriza por infinitas alternativas (gracias al desarrollo de diversas tecnologías y la globalización), como el “escaparate de un gran mercado” que ha vuelto más libre a los individuos, pero que ha logrado desorientar y confundir a los seres humanos tanto, que Einstein citado por el autor anterior definió la época actual como “una perfección de medios y una confusión de metas”.

Indudablemente, la atmósfera donde crecen los niños y los/las adolescentes de la actualidad donde “vale todo” se conforma por esa confusión de metas, esa multiplicidad aturdira de alternativas y esa desorientación respecto de qué se quiere y hacia dónde se va, que caracterizan este mundo adulto y lo que es más grave, esto también constituye el “ambiente educativo” que impregna el espíritu de niños y adolescentes.

En muchos sentido, las/los adolescentes de hoy en día, se encuentran en un entorno mucho menos estable que los adolescentes de hace varias décadas atrás. Los elevados índices de divorcio y de embarazos adolescentes, la mayor movilidad geográfica de las familias así como la presencia de familias desestructuradas, ausencia de autoridad, límites, de compromiso y apoyo emocional tanto de los padres/madres como de los docentes, hace que la ausencia sea

una constante en la vida de muchos adolescentes actuales.

De acuerdo a lo afirmado por Ramos (2004) la postmodernidad es un tiempo de crisis porque promueve el desarraigo de principios y valores que defendía la modernidad en una sociedad convulsiva, rápida, que no deja pensar porque nada es bueno o malo; se justifica todo en función de mí, es un “yoismo” que se está fomentando y esto lleva a los /las adolescentes a no comprometerse y a no cumplir las normas por convicción.

Con referencia a lo anterior, se observa que el/la adolescente vive más exteriormente que interiormente en una actitud de evasión a cualquier cosa que signifique incomodidad, disgusto o esfuerzo, con una falta adecuada de mecanismos de relación y comunicación que los llevan hacia una indiferencia de valores de comportamiento que hemos tardado milenios en adquirir. Pero esto no es todo, estamos insensibilizándolos artificialmente por el reiterado y permanente bombardeo de estímulos proveniente de los medios audiovisuales (Internet, cine, TV), al que nos somete la sociedad postmoderna. Una concepción que nos ha hecho apreciar el placer por sobre todas las cosas y huir del displacer a cualquier costo, no sólo ha creado una sociedad hedonista sino una sociedad insaciable.

Señala Ferreros (2006) que a los/las adolescentes les cuesta diferenciar entre atracción física y enamoramiento porque el hábito consumista que caracteriza a la sociedad actual convierte al sexo en un objeto de consumo más. Hay que hacer notar que el enamoramiento en los/las adolescentes ha dejado de ser vital en las experiencias sexuales, porque estos jóvenes se enfrentan a sus primeras vivencias sexuales

les saltándose el ritual previo de una seducción caracterizada por la inocencia propia de esa edad. Se abocan en la necesidad de experimentar lo prohibido; pero esto es común en todas las generaciones y el alud de información del que disponen las/los adolescentes hoy en día disminuye el aliciente al probar aquello que se dice es fantástico aunque al final les decepcione.

Montiel (2006) refiere que en la mayoría de los medios de comunicación se presenta al sexo como algo atrayente y divertido, sin hacer reflexionar a los adolescentes sobre cómo deben enfrentarse a él y cuáles son las consecuencias que esta práctica pueda tener. Así pues, una de las consecuencias más temidas por los jóvenes adolescentes fruto de su inmaduro coqueteo con el sexo, es un embarazo no deseado que los lleva a buscar el aborto como la salida más fácil pero más traumática.

Ahora bien, esta cultura hedonista está presente en la comprensión de una realidad social que presiona a los/las jóvenes que están pasando por un período de crisis de identidad, por tanto, de acuerdo a Fernández Moujan (1987) el /la adolescente es vulnerable a cualquier presión social que facilite la “objetivación” rápida de la realidad y de ese modo evada la elaboración reflexiva y superación de la crisis. En otras palabras, el/la adolescente usa toda su realidad como “objeto”, para su satisfacción; siente su cuerpo, como “objeto” capaz de ser utilizado y, al mismo tiempo, pierde la capacidad de reaccionar con responsabilidad a esta alienación.

Tomando en cuenta lo anterior, se aprecia que los/las adolescentes no pueden diferenciar entre sexo y sexualidad y manejan el sexo (genitalidad), en forma pragmática, realizando el

sexo oral y anal para evitar embarazos y en otros casos, para mantener la virginidad; de modo que estos adolescentes están solos en su proceso evolutivo en la búsqueda de su espacio propio dentro de la geografía tribal de las juventudes. Ellos sienten una gran necesidad de ser escuchados por los adultos y no tienen una información sustentable, fidedigna por parte de los padres/madres y docentes para encarar una sexualidad responsable y mantener una salud sexual adecuada a su tiempo.

Es necesario, pensar que corresponde a los padres/madres y docentes tender puentes de comunicación entre estos dos mundos, tejiendo una red fina en la búsqueda de un propio espacio dentro del mundo de la juventud, entenderles como sujetos con sus deseos, pensamientos y sentimientos, sin dejar al margen los significativos culturales de estos jóvenes que dan cauce a sus expresiones culturales y al desarrollo de sus visiones de vida.

EDUCACIÓN SEXUAL

El comportamiento sexual no es instintivo sino socializado; este es producto de un proceso de enseñanza-aprendizaje dentro de un marco evolutivo que a su vez, tiene diferentes formas de expresión según la cultura y el momento histórico en que se produzca. Es por ello que Barranco (2001) expresa que la Educación Sexual es la parte de la educación general que incorpora los conocimientos biopsico-sociales de la sexualidad, como parte de la formación integral del educando.

En este orden de ideas, el objetivo básico es lograr la identificación e integración sexual del individuo y capacitarlo para que se cree sus propios valores y actitudes que le permitan realizarse y vivir su sexualidad de una manera

sana, positiva, consciente y responsable dentro de su cultura, época y sociedad.

Los padres son los primeros artífices de la conciencia moral de los hijos y son responsables de que los/las hijas se formen exitosamente como seres afectivos, sociales, productivos, intelectuales, y sexuales cabría preguntarse si ¿la estabilidad de una pareja guarda relación con la educación y las vivencias sexuales de cada uno de los miembros de un grupo familiar? o ¿si el número creciente de abortos en las adolescentes pueden desligarse de la educación informal recibida en el núcleo familiar?

Por las consideraciones anteriores, Dulanto Gutiérrez (citado por Saucedo y Maldonado, 2003) opina que la falta de la verdad, la realidad y naturalidad del sexo y la sexualidad dentro de la conversación deterioran las relaciones padre-hijo hasta distanciarse. Los/las adolescentes van a encontrar otras fuentes de información para el logro de la “verdad” que en la mayoría de los casos resulta tergiversada o dañina a los fines de una educación sana informal ¿Quién puede impedir la lectura de revistas, la TV, películas, Internet, comiquitas porno, en el seno de una sociedad mediatizada por el valor de la publicidad y el dinero?

A este respecto, Caricote (2008) expresa que en la mayoría de las familias, la sexualidad es un tema tabú porque padres y madres silencian el tema sexual y en otros casos, no son modelos adecuados de expresión afectiva y sexual.

Por lo tanto, no se podrá esperar una salud sexual adecuada en una población en la cual la familia no asume activa e intencionalmente la meta de desarrollar conocimientos, actitudes,

valores, principios y habilidades fundamentales para que hijo/as vivan su sexualidad gratificante, autónoma y constructiva porque los adultos presentan temores, mitos, creencias falsas respecto a la sexualidad y a la educación sexual; de tal modo, que estos factores les predisponen a métodos inadecuados de educación sexual centrados más en prevenir lo malo del sexo que en prepararlos para vivir lo bueno del sexo en forma responsable.

Por otro lado, durante mucho tiempo, se ha pensado que la educación sexual era una responsabilidad de la familia pero actualmente esta exclusiva responsabilidad de la familia ha pasado a ser compartida por los centros educativos. A este respecto, Santrock (2004) manifiesta que existen docentes quienes albergan sentimientos confusos y negativos hacia la sexualidad. Esto significa entonces, que los mensajes positivos o negativos que reciben las/los adolescentes acerca de la sexualidad están marcados por la historia de represión de la sexualidad no solo de sus padres sino también por los docentes.

Es así como Cerruti (2004) considera que el/la adolescente aprende a no hablar del sexo, ni a preguntar en la casa o en la escuela y lo obligamos a buscar información y consejos de sus pares (amigos) por considerarlos más experimentados que ellos pero que desgraciadamente no suelen ser buenos maestros. Esta forma reducida de ver la sexualidad en los padres y docentes va haciendo que los/las adolescentes vayan internalizando que la sexualidad está separada de lo que somos como seres humanos porque la entenderán como instinto animal y le será difícil asociarla a valores como el amor, espiritualidad, respeto, responsabilidad, comunicación, entre otros.

Por ello explica Ross (citado por Murillo, 2000) que la educación sexual debe abordar los tres componentes de la sexualidad: el componente espiritual, componente erótico y el componente afectivo. La autora postula que el componente espiritual está relacionado con los conocimientos, el desarrollo de la comprensión, el aprendizaje y educación que se tenga acerca del desarrollo sexual así como la toma de decisiones, y las elecciones que se toma ante la sexualidad.

El componente erótico trata sobre los factores fisiológicos del proceso sexual, como la excitación, y relajación sexual, la reproducción, el placer y deseo sexual, intimidad corporal, el enamoramiento entre otros. Por último, el componente afectivo que está dado por los valores como el amor, verdad, respeto, responsabilidad, dignidad, comunicación, libertad. Estos valores constituyen el eje de equilibrio en el desarrollo adecuado de los componentes espirituales y eróticos que permitirán la afinidad afectiva, amistad y confianza en la estructuración de una unión placentera.

En el caso de los/las adolescentes, se aprecia que existe una desfase entre el grado de conocimiento que le otorga la educación sexual y la madurez para asimilarla. A este respecto, De Viana (1998) argumenta que la falta de experiencia vital, la falta de historia personal en estos jóvenes los lleva a una asimilación muy precaria de la realidad y por esta razón es muy difícil captar la perspectiva de sí mismo en el futuro, la previsión de las consecuencia de sus actos y decisiones, los riesgos a mediano y a largo plazo.

En el mismo orden de ideas, se pone en evidencia la inmadurez ética del adolescente por-

que no es capaz de asumir la responsabilidad que acarrea su incipiente libertad, puesto que está en la búsqueda insegura de su identidad personal confrontada con valores y antivalores que proceden de la familia, del medio social y de sus pares. González Gabaldon (2002) asegura que esa búsqueda vacilante de identidad personal va desarrollando paralelamente la autonomía y el descubrimiento de la libertad.

Por ello, es importante enseñar a los/las adolescentes el correcto significado de la sexualidad. Los padres y docentes deben asumir la responsabilidad de formar y explicar a los adolescentes los cambios que conlleva su desarrollo biológico, porque hacerse adultos es, entre otras cosas, un proceso mediante el cual los individuos dicen sí o no a la sexualidad y al amor, de acuerdo a sus convicciones íntimas.

Una de las finalidades de la educación sexual en cuanto al desarrollo de las relaciones personales es ayudar a crear una ética personal vinculada a los derechos humanos. Al tener un fundamento ético en su formación, los/las adolescentes pueden entender que la sexualidad no es solamente el ejercicio de los actos sexuales, que en sus aspectos positivos pueden entrañar amor, diversión, identidad o deseo de reproducirse, pero no tienen porque ser todo a la vez. Si esta es la cuestión, entonces cabe preguntarse: ¿Cuál es entonces el valor de las prácticas sexuales?

Romero (2006) señala que se vive una sexualidad en forma responsable cuando:

- * La persona (adolescente, joven o adulto) se hace cargo de los propios actos y decisiones.
- * Tiene en cuenta los riesgos y consecuencias de los propios actos sobre sí mismo y los demás.

- * Cuando se toma en cuenta los propios sentimientos, valores y actitudes para tomar decisiones respecto a la vida sexual coital o no coital.
- * Cuando se tiene el valor para decidir aplazar el placer y la gratificación en situaciones que ocasionarían problemas y consecuencias negativas para sí mismo y otras personas; mayormente ante el riesgo de contagio para ITS y el HIV/SIDA en la actualidad.
- * Cuando decide libre, consciente y autónomamente, como resultado de una adecuada autoestima.
- * Cuando la propia vivencia sexual está asociada a un sentido que le da significado a la experiencia sexual y amorosa.
- * Cuando decide mantener relaciones sexuales con una sola persona toda la vida.
- * Cuando su conducta se rige por la moral que la ética le dicta, o la inculcación de los valores morales familiares, o los valores apegados a la ética cristiana.

De igual forma, las escuelas e instituciones de salud, y en general, la sociedad en base a los lineamientos gubernamentales (estado) deben dar seguimiento en la formación de valores familiares, de conducta e identidad individual entre los/las adolescentes y jóvenes, fomentando una cultura centrada en la promoción de valores y actitudes para una sexualidad responsable y constructiva.

VALORES Y ÉTICA DE LA SEXUALIDAD

Al hablar de valores nos adentramos en el campo de la filosofía. En ella, se tiene que res-

ponder fundamentalmente a éstas dos grandes preguntas: “¿Qué es el ser?” “¿Qué valor tiene el ser? La respuesta a la primera interrogante constituye la Ontología –óntos, ser- y la segunda genera la Axiología –axú, pesar, medir. Tanto la ética (del griego ethos: comportamiento), como la moral (del latín: mos, mores, que significa carácter o modo de ser, costumbres) dan las pautas en la realización del ser humano como individuo útil, de beneficio, tanto en su entorno próximo como en la sociedad en que se desenvuelve. La primera, estableciendo lo que “debe ser”, y la segunda dictando a la conciencia lo que “es”.

Por consiguiente, la formación de la personalidad supone un sistema de valores que de acuerdo a Ramos (2001) constituye el objetivo principal de la educación. Tradicionalmente, los valores se han considerados implícitos en la labor educativa y se entendía que los docentes al instruir en las diferentes asignaturas, formaban en valores pero la profunda cultura hedonista que aqueja a la sociedad occidental actual hace difícil esquivar sus impactos y afianzar los valores.

Surge una nueva interrogante ante este panorama ¿Por qué los/las adolescentes se dejan llevar fácilmente por la gratificación temporal que ofrece la sexualidad por ejemplo, sin considerar los riesgos?

Ante la fuerza de tan persistente doctrina hedonista y la facilidad con que es asimilada por una generación que está más acostumbrada a imitar que reflexionar, vemos, que la mercadotecnia y su acoso directo al “ego”, en términos morales sugieren de manera preponderante la adquisición del placer; bien sea, por la elección del mejor o el más caro producto, o sea pregonando un estilo de vida más fácil,

con una conducta laxa y no comprometida e irresponsable.

Al considerar tal doctrina podemos fácilmente identificarla como algo prioritario en el patrón de vida del adolescente, donde la vida se toma como se la presenta en su andar cotidiano, atento a su “ego” e indiferente a lo(s) demás. La mayor parte del tiempo, influenciado por los diversos medios que pregonan la cultura de los placeres fácilmente asequibles y alejados totalmente de la realidad de la vida. En la actualidad, el teórico Grass Pedrals (2000) afirma que el fin de la vida humana no es la obtención del placer, sino alcanzar otras metas que no siempre proporcionan una satisfacción sensible.

Con base en lo anteriormente señalado, se hace necesario que al educar en valores durante la infancia y adolescencia es fundamental apuntalar la necesidad del conocimiento personal; es decir, el autoconocimiento como base para el desarrollo de la autoestima y los valores propios porque el concepto que tiene una persona de sí misma es un factor determinante en su comportamiento y su relación con los demás. En la adolescencia, se evidencia la necesidad de autoafirmación y es natural y, de carácter temporal, que por el propio proceso de la adolescencia las capacidades cognitivas y emocionales en proceso de desarrollo interactúan con las experiencias socioculturales, influyendo en la comprensión de sí mismo y en la aparición del sentido del Yo. Esto crea confusión, incertidumbre que de acuerdo a Caricote (2009) se pone de manifiesto en descripciones hechas por los propios adolescentes acerca de sí mismo: ...”La verdad es que esta edad es rara porque a veces me siento feliz y otra enojada y triste sin motivo” (p.424).

Erikson (1971) sostiene que este desarrollo del Yo va haciendo que el /la adolescente se sienta inseguro, incomprendido porque tiene lugar esta transición de la infancia a la adultez y es natural que tenga una baja autoestima puesto que ésta es en términos sencillo una autoevaluación del Yo. Sin embargo, existen otras condiciones que rodean el entorno de la vida del adolescente como conflictos en su vida familiar, transiciones difíciles en la escolarización u otros acontecimientos estresantes que sí pueden intensificar la baja autoestima y que actué por impulso, lo cual constituirá un factor de riesgo para el /la adolescente, pudiendo observarse depresiones, anorexia, suicidio, iniciación temprana de relaciones sexuales sin protección, promiscuidad entre otros.

Cabe destacar que los padres/madres y educadores enseñan valores, y normas que se van internalizando en cada niño/niña y adolescentes. Los medios de comunicación también hacen lo propio porque transmiten normas de convivencias, mensajes de género, de estereotipos de género, entre otros influyendo en la formación de la personalidad y la valoración moral del adolescente que están viviendo en una sociedad utilitaria caracterizada por el “tener” frente al “ser”; “el aparecer y figurar” frente al bien ser y al bien hacer.

Por tal razón, se hace necesario de acuerdo a Febres (2008) plantear la necesidad de profundos cambios en los sistemas educativos donde los valores de las personas sean finalidad y objetivo realmente alcanzables; sistemas que tengan en cuenta los valores generados en la misma organización escolar, estableciendo principios metodológicos coherentes con las disposiciones, habilidades y actitudes que se desean conseguir; y que en la formación de docentes atiendan a los aspectos de desarrollo de

la personalidad y la superación de los límites y condicionamientos que impone la cultura.

De acuerdo a Ramos (2004) si el sujeto es capaz de autovalorarse puede autorregular su conducta y producir cambios más duraderos que los cambios generados por influencias externas. Esto sugiere que el conocerse a sí mismo, conocer nuestras limitaciones, favorece la superación de dificultades y vencer las tentaciones ante un mundo descreído, desvalorizado y hedonista.

Ya lo dijo el filósofo Sabater (citado por Franco, 1998) en esta época hay que formar para la templanza no para la abstinencia, porque vivimos en una sociedad basada en la tentación, por lo que suponer que los/as adolescentes van a carecer de tentaciones o van de dejar de estar asediados por las drogas o por circunstancias que pongan en peligro su integridad, es absurdo.

Bajo esta premisa, la templanza, señalada por De la Vega (2010) es una virtud o valor moral que consiste en moderar nuestros instintos y deseos al dominio de la razón y se adquiere mediante el ejercicio y la repetición de los actos (hábitos) así, las facultades apetitivas se inclinan hacia lo conveniente y conforme al juicio y la razón.

En tal sentido, la templanza permite que sea la razón y la voluntad lo que gobierne en la vida de un ser humano lo que significa que desde la niñez los padres/madres y educadores deben enseñarlos y modelarlos para que se haga el hábito en niños/as y adolescentes de elegir siempre el justo medio y sean unas personas prudentes.

Educar la disciplina y voluntad desde la infancia, es necesario porque toda meta humana

supone esfuerzo y superación y es necesario no dejarse llevar por lo fácil y lo cómodo que nos muestra la cultura hedonista.

Así mismo, Cadena Cruz, (2009) sostiene que los/las adolescentes valoran la amistad, y es precisamente la amistad una de las mejores referencias para poder explicarles el valor de la templanza porque tener amigos significa en la práctica renunciar en ocasiones a los deseos propios como por ejemplo, salir cuando lo que se quiere es estar en casa, o prestar cosas a los amigos.

Basándose en este argumento, los /las adolescentes podrán controlar lo que las prácticas de conductas puedan tener de positivo, sin caer en lo negativo, si viene cultivando tanto del hogar como de las instituciones educativas, su autoestima combinada con una conciencia de elección libre y comprometida.

En otras palabras, el proceso de valoración personal será fundamental en toda metodología para la educación en valores, por lo que será tarea básica y prioritaria el favorecer los dinamismos de la personalidad que conducen hacia la autonomía y la experiencia de ser persona.

CONCLUSIONES

La preocupación de la sociedad por la problemática sexual se resume en que se ha venido perdiendo la confianza en los principios éticos tradicionales sin que surjan en su lugar otros más profundos, verdaderos y convincentes y es así que los viejos principios perduran como modelos retóricos que se repiten mecánicamente, a pesar de haber perdido toda capacidad de funcionar como guías prácticas de conductas.

Por otro lado, esas conductas se dejan determinar por un estilo de vida estandarizado manejadas por la omnipotencia de los medios de comunicación, llenos de sensualidad y erotismo, y en flagrante contradicción con aquellos principios; se convierte a cada niño/a y a cada adolescente en verdaderos nudos de contradicciones, incoherencias, conflictos e hipocresías.

Ante esta situación tan agobiante, las/los jóvenes tienen pocas alternativas y respuestas, por lo que buscan una solución a sus problemas e inquietudes sexuales tratándose de adaptar a un mundo sexual influenciado por los medios electrónicos que se han convertidos en sustitutos de la experiencia vivencial de su despertar y crecer sexual.

Somos una sociedad orientada al placer, nuestra escala de valores es hedonista, definimos nuestras prioridades muchas veces a partir del principio del máximo goce con el mínimo de esfuerzo. Esto significa, que para lograr una nueva actitud mental lo que debemos modificar es nuestro esquema de valores y prioridades porque el estilo de vida del tercer milenio requiere equilibrio, medida y prudencia como valores fundamentales.

Sin embargo, son muy complejos los factores que influyen en el desarrollo valoral de una persona y, por lo tanto son muchas las dificultades que encierra la educación en valores desde la escuela. Los valores reclaman la captación intelectual y la interiorización de sentimientos y experiencias por parte del /la adolescente quien ha tenido relación con esos valores, es decir de su proceso de valoración.

Pascual Marina (1995) manifiesta que la aportación de la Educación hoy en día es ayudar a

los alumnos en su proceso de valoración donde los educandos, a partir de sus experiencias y de los valores que han adoptado anteriormente puedan darse cuenta de lo que ellos/ellas aprecian y desean, de los valores que están dispuestos a desarrollar en sus vidas. Esto, por supuesto, no significa que los/las jóvenes en el futuro renuncien a todo tipo de placeres mundanos. Lo que hay que hacer educacionalmente es que salgan de la espiral del hedonismo que impone estímulos cada vez más intensos, por medio del desarrollo de la valoración porque los capacita para hacer sus opciones desde su responsabilidad y libertad, lo cual fundamenta el compromiso ético con los valores.

El carácter objetivo y subjetivo de los valores hace que sea necesario el contacto de la persona con su propia experiencia para darse cuenta de sus verdaderos sentimientos respecto de los valores y de sus opciones valorales. Este contacto con la propia experiencia que Rogers (1987) considera básico para el desarrollo del proceso de valoración, es lo que puede facilitar el docente mediante el diálogo clarificador y en la interacción del grupo en el aula.

Una educación centrada en los valores es una educación centrada en el hombre. Es bien sabido que en los últimos tiempos lo que prevalece es sobre todo el saber científico y la preparación profesional, sin tener en cuenta los fines de la ciencia ni de la profesión. La ética de acuerdo a Gamargo y Rojas (1998) es una materia más dentro del sistema educativo, sin entenderse como una articulación de contenidos y métodos hacia un fin humano, sino hacia el progreso sociocultural y económico de los pueblos.

Los sistemas educativos que tratan de responder a la necesidad de cambio desde la pers-

pectiva de la educación en valores tienen que plantearse esta reflexión: ¿Qué características deberá tener una educación en valores para que pueda ser un factor efectivo de cambio social?

Se puede pensar que se dará una educación para el cambio cuando los valores que los/las niñas y las/los adolescentes lleguen a desarrollar sean aquellos que los conviertan en personas conscientes de la realidad, críticas y comprometidas con una acción transformadora hacia una humanidad mejor porque adquirieron más seguridad y confianza en sí mismo y tienen más claridad en su proyecto de vida que los llevarán enfrentarse a los conflictos de un modo más constructivo y creativo.

BIBLIOGRAFÍA

- Barranco, Enriqueta (2001). *Manual de Salud Reproductiva en la Adolescencia. España*. INO Reproducciones, S.A.
- Cadena Cruz, M (2009). *La Templanza*. Disponible en: manuelcadenas.org/articulo/la-templanza.htm Consulta: 2012, febrero, 18
- Caricote, E. (2008). *Los Docentes y la Educación sexual en la Adolescencia*. Vol. 1 N 32. Valencia, Venezuela. Revista Ciencia de la Educación de la Universidad de Carabobo (UC).
- Caricote, E. (2009). *La Salud Sexual en la Adolescencia Tardía*. Revista Educere. Año 13 N° 45. Abril-junio.
- CELSAN (2011, Diciembre 12). *Embarazo en la Adolescente*. El Nacional, p.A5. Disponible en www.elnacional.com Consulta: 2012, enero, 26
- Cerruti, S (2004). *Experiencias en la Promoción de la Salud Sexual y Reproductiva en la Adolescencia*. Ponencia presentada en el Congreso Venezolano de Salud y Desarrollo de las/los Adolescencia. Valencia, Venezuela.
- De La Vega, J. (2010). *La Templanza como Virtud*. Disponible en: www.almundi.org/inicio/tabid/36/ctl/Detail/mid/386/.../Default.aspx Consulta: 2012, febrero 18
- De Viana, M. (1998). *Perspectivas Éticas del Embarazo Precoz. Salud del Adolescente* (Comp.). Valencia, Venezuela. Publicaciones Universidad de Carabobo (UC).
- Erikson, E (1971). *Identidad, Juventud y Crisis*. Buenos Aires. Paidós.
- Febres, R (2008). *Crisis familiar y crisis de valores relacionados con el ejercicio de ciudadanía. ¿Cómo educar en valores?* Vol.1. N° 9. Valencia, Venezuela. Revista Educación en Valores (UC).
- Fernández Moujan, O. (1987). *Abordaje Teórico Clínico de la Adolescencia*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Ferrero M. (2006, Octubre 15). *Niñas Madres*. El Universal, p.C1. Disponible en www.eluniversal.com Consulta: 2011, diciembre 16
- Franco, S. (1998). *Ética, Universo y Salud*. Bogotá, Colombia. Zeus.
- Gamargo, C y Rojas, J (1998). *Docencia y Valores*. Caracas. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (FEDUPEL).
- González Gabaldon, B. (2002). *Sexualidad y Género*. N° 2. México. D.F. El Telar de Ulises.
- Grass Pedrals, J. (2000). *La Educación de Valores y Virtudes en la Escuela*. México. Trillas.
- Montiel, R (2006). *Educación Sexual: ¿Qué les digo?, ¿Cómo les digo?, ¿Qué hago?* Ponencia presentada por Cecodap y Ceides, coloquios Creciendo juntos. Valencia, Venezuela.
- Murillo, M (2000). *De la Mecanización a la Humanización de la Sexualidad. El Verdadero Placer*. Adolescencia y Salud. Disponible: <http://www.binasss.sa.cr/revistes/ay/2n2/1073.htm> consulta: 2012, Enero 4.
- Pascual Marina, A (1995). *Clarificación de Valores. Desarrollo Humano*. Estrategias para la para la Escuela. Madrid. Narcea.

- Pedroza, R y Villalobos, G. (2006). *Entre la Modernidad y la Postmodernidad: Juventud y Educación*. N 34. Mérida, Venezuela. Revista Educere. Universidad de los Andes (ULA).
- Ramos, M. (2001). *Para Educar en Valores. Teoría y Práctica*. Caracas. Grupo Editorial Latinoamericano.
- Ramos, M. (2004). *Valores y Autoestima*. 2ª .ed. Valencia, Venezuela. Corporación Graph.
- Rogers, C (1987). *Orientación psicológica y Psicoterapia*. 3ª .ed. Madrid. Narcea.
- Romero, L (2006). *Sexualidad y Educación Sexual Irresponsable*. Barranquilla, Colombia. Editorial Documento.
- Santrock, J. (2004). *Adolescencia. Psicología del Desarrollo*. 9ª. ed. España. Mc Graw Hill.
- Sauceda, J y Maldonado J (2003). *La Familia: Su Dinámica y Tratamiento*. México D.F. Paltex.

